

La confederación de las almas. “Quisiera hacerle una pregunta, dijo el doctor Cardoso, ¿conoce usted los *médecins-philosophes*? No, admitió Pereira, no los conozco, ¿quiénes son? Los más importantes son Théodule Ribot y Pierre Janet, dijo el doctor Cardoso, fueron sus obras lo que estudié en París, son médicos y psicólogos, pero también filósofos, propugnan una teoría que me parece interesante, la de la confederación de las almas. Explíqueme esa teoría, dijo Pereira. Pues bien, dijo el doctor Cardoso, creer que somos ‘uno’ que tiene existencia por sí mismo, desligado de la inconmensurable pluralidad de los propios yo, representa una ilusión, por lo demás ingenua, de la tradición cristiana de un alma única; el doctor Ribot y el doctor Janet ven la personalidad como una confederación de varias almas, porque nosotros tenemos almas dentro de nosotros, ¿comprende?, una confederación que se pone bajo el control de un yo hegemónico (...) Lo que llamamos la norma, o nuestro ser, o la normalidad, es sólo un resultado, no una premisa, y depende del control de un yo hegemónico que se ha impuesto en la confederación de nuestras almas; en el caso de que surja otro yo, más fuerte y más potente, este yo destrona al yo hegemónico y ocupa su lugar, pasando a dirigirle la cohorte de las almas, mejor dicho, de la confederación, y su predominio se mantiene hasta que es destronado a su vez por otro yo hegemónico, sea por un ataque directo, sea por una paciente erosión (...) quizá haya un yo hegemónico que está tomando la dirección de la confederación de sus almas, déjelo salir a la superficie, de todas formas no puede actuar de otra manera, no lo conseguiría y entraría en conflicto consigo mismo, y si quiere arrepentirse de su vida, arrepíentase, e incluso, si tiene ganas de contárselo a un sacerdote, cuéntaselo, en fin, señor Pereira, si usted empieza a pensar que esos chicos tienen razón y que hasta ahora su vida ha sido inútil, piénselo tranquilamente, quizá de ahora en adelante su vida ya no le parecerá inútil, déjese llevar por su nuevo yo hegemónico y no compense su sufrimiento con la comida y con limonadas llenas de azúcar”.

De la novela “Sostiene Pereira” de Antonio Tabucchi.

III

Al agua solo le queda firmar
un nuevo acuerdo de suministro.
Extendida por los rincones,
y en todas las formas conocidas,
va a ser llamada a agruparse
en esa confederación de las almas
cuyo yo hegemónico
es el estado líquido.

Sabe que hay algo ahí fuera,
que tiene la misión de anegar todo,
de hacerse torrente, deslizarse
entre las venas neolíticas,
descender desde las altas cumbres,
arar el cauce de los ríos,
jugar en la cintura de los meandros,
descansar apacible
entre cuencas y peñascos.

Entonces llegarán los salmones
a desandar los caminos,
y habrá que esperar todavía
aunque las almas hayan llegado ya,
adelantadas al gran festival
de las corrientes, hasta que la mansedumbre
de los lagos y la quietud de la sementera
un día se abra ante el nuevo
yo hegemónico de las almas.

El humor... Según una leyenda judía, poco después de que Yahveh creara al hombre, Adán protestó: “Oh, Señor, le has dado al león dientes y garras para defenderse, al elefante formidables colmillos, a las gacelas velocidad y a las tortugas caparazones, pero a mí e has dejado sin medios para protegerme”. Y Yahveh dijo a Adán: “A ti te he dado un arma invisible e invencible que os salvará a ti y a tus descendientes, que te defenderá de tus enemigos e incluso de ti mismo: te he dado *el humor*”.

Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el Continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir, porque ahora los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o el tráfico de las ciudades, en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de corazones con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo. Discurso del Che Guevara en la ONU 1964.

“Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos *los montes altos que había debajo* de todos los cielos, fueron cubiertos.”.
Gén 7:19

Entonces arreciará el viento
que nunca dejó de hacerlo,
seguirá llevando la música
como águila viajera,
el viento que no aprendió a dominarse
como esos titanes de feria
que sin medida rompen
los artilugios y los farolillos de papel,
que acrecenta cuando su fuerza bruta
encuentra los algodones de azúcar,
y la magia se queda huérfana,
como siempre,
los domingos por la tarde.

Sopla y sopla y sopla,
y solo el humor de los pájaros
que buscan en el olivo
entretenerse con los vientos,
y la lluvia horizontal
apoderada de las laderas,
de los futuros cafetales,
empieza a viajar.
Ahora esta masa anónima,
este raudal ya será inapelable,
se extenderá por los valles,
y pasarán los días, todos los días,
hasta que por fin
los montes altos que había debajo
ofrezcan irremediamente sus cimas.

Como pañuelos blancos de adiós viajan las
nubes. Poema 4 del poemario "Veinte
poemas de amor y una canción
desesperada" Pablo Neruda

Sufrían el azote en los torbellinos las
anguilas y los peces, que daban volteretas
acá y allá en las bellas corrientes,
atormentados por el soplo del muy
ingeniosos Hefesto". Canto XXI de *La
Iliada*. Homero

La noche nace en espejos de luto. Del
poema "El desconocido" del poemario
"Libertad bajo palabra" de Octavio Paz.

Después el viento que nunca cesa
se entretendrá en los cuarteles de sal
para que el milagro de la evaporación
y el comercio tengan el mismo origen.

La vida inevitable se anuncia
como pañuelos blancos
tremolando al sol.

Así son ya las mañanas.

¡El ciclo ha comenzado!

Hay revueltas en todos los rincones,
en todas las simas y recodos,
cataratas que son la reverberación
del sonido en las oquedades
y los pozos, lugares en los que sufren
el azote en los torbellinos
el salmón y la lamprea,
neveros que contravienen
las leyes de la gravedad
y las noches se abren
en espejos de luto.

El comercio es un regateo,
una batalla no declarada
porque los elementos
se acaban de unir
y nadie conoce otra estrategia

*El agua anda descalza por las calles
mojadas. Poema 8 del poemario "Veinte
poemas de amor y una canción
desesperada" Pablo Neruda*

que la de las reacciones,
nada todavía de los armisticios.
La paz es un remanso
entre dos mareas,
los eclipses de luna
tienen el privilegio
de la sabiduría de los príncipes,
y a veces, cuando llega el silencio
se puede reconocer
la grandeza de los enemigos,
entonces ya no queda otro remedio
que contemplar impasible
las riadas,
la tormenta incesante,
y es que el agua anda descalza,
tiene visa para recorrer
el mundo sin sigilo,
invertir ese rumor constante
por huertos y acequias.

Esta es la declaración
por la que se rigen los sucesos,
la monarquía fluvial,
el código de conducta
por el que firmará
un leonino contrato de suministro
y por el que podemos morir en el intento
al tratar de sostener
nuestra atolondrada existencia.